

¿Volverás  
a SOÑAR,  
**Lucía?**



**Jeanny  
Ivanna  
Chapeta**



## Índice

1	.....	9
2	.....	13
3	.....	17
4	.....	21
5	.....	25
6	.....	31
7	.....	37
8	.....	39
9	.....	45
10	.....	49
11	.....	53
12	.....	67
13	.....	75
14	.....	81
15	.....	85
16	.....	89
17	.....	93
18	.....	97
19	.....	99
20	.....	103
21	.....	109

22	.....	113
23	.....	117
24	.....	123
25	.....	129
26	.....	133
27	.....	137
28	.....	143
29	.....	145
30	.....	149

# 1

Hoy quizá sea el último día en que el sol te reciba con su alfombra de luz en la habitación donde creciste. Has estado despierta casi toda la noche escuchando los ruidos de la casa: la brisa que mueve el arbustito que sembraron con el abuelo cuando eras chica y que siempre está medio verde, medio café; las ventanas que, por no estar bien puestas, tiemblan cada vez que pasa un auto pesado y, de paso, hacen tintinear las tazas en el mueble de la cocina; la refri, que de tan vieja suena de vez en cuando como si tosiera. El sonido particular de tu casa no lo vas a encontrar en otra parte. Lo pensaste al ir a acostarte, cuando la madera de tu piso crujió por tu peso sobre la cama.

Quisiste, por inercia, ir a buscar a Andrés, pero papá se lo llevó el fin de semana para que sea más fácil empa-car, así que te conformaste con ir por el libro con ilustraciones que le leías cuando era un bebé (ese que dice que el pájaro que madruga atrapa la lombriz más gorda) y pensaste en todas las veces que estuviste sentada al pie de su cuna, que antes fue tuya, viendo lo lindo que era tu hermano mascota.

Dormitaste un rato, un ratito, pero volviste a sentir la bruma del miedo entre sueños y te despertaste con el corazón en la boca, queriendo volver a cuando estaba la abue y tus papás se querían. Pensaste que ambos dicen que aún lo hacen, pero crees que, si se quisieran, no estaría mamá llevándote a otro lugar ni se iría lejos de papá con todos tus recuerdos en cajas que llevan sus nombres y no el de él.

10 El sol se asoma, tímido, por la rendija por la que también se cuele el frío. Esperas que cubra el piso, pero seguro está nublado afuera porque, a medio pintar, la luz desaparece por completo del suelo. Ni modo —piensas—, te vas a quedar sin tu alfombra de luz por una maldita nube. Estás a punto de ir al baño, cuando el viento despeja el cielo y el sol termina de llenar tu piso, tus calcetas y tus manos con su luz, como casi todos los días desde que te acuerdas.

Escuchas la puerta del cuarto de tus pap... de mamá abrirse, y te metes al baño para que ella no te encuentre sin hacer nada viendo al suelo y te suelte alguna regañina, como otras veces.

Te acercas al lavabo y haces lo de siempre: juntar agua fría con las manos y hundir tu mentón en ellas, sumergiendo de a poquitos el resto de tu cara y repetirlo un par de veces, para lavarte la pereza que siempre tienes por las mañanas.

En los últimos días, has pensado que no te percaste de lo que pasaba... que viste a mamá y a papá sentados, con las manos entrelazadas, viendo la televisión, y pen-

saste que la tormenta de aquel año espantoso había pasado, pero luego recuerdas que siempre no. Que de todas maneras seguiste escuchando el silencio incómodo de los almuerzos, las cenas, los viajes en carro y las idas al súper, y aunque siempre parecieron estar a punto de estar bien, la distancia que los separaba, aun estando abrazados, se fue haciendo más y más evidente.

Mamá pregunta si estás lista tocando a la puerta con los nudillos, casi como si quisiera no despertarte, y le dices con la voz ahogada que solo fuiste al baño, que enseguida sales.

11

Ella te pide que te apresures, pero estás concentrada en verte al espejo. Los surcos de las ojeras son evidentes y notas, por primera vez, la línea de preocupación que cuando crezcas estará profunda sobre tu frente. Te ves los ojos y, aunque quieres sonreír con la boca, por ellos sale a borbotones tu tristeza.

Te vuelves a mojar la cara con violencia, para disipar todo lo que pasa por tu cabeza, y sales todavía goteando por la nariz. Afuera, ella te espera con una caja gigante en la que se supone que deben caberte la ropa, los zapatos y los sueños de terminar de crecer en esta casa.

Mamá te pide que guardes el uniforme y todo lo que no vayas a usar durante las vacaciones hasta abajo y que luego apiñes lo más importante porque quién sabe cuánto les tome desempacar en el nuevo lugar. Tienes ganas de llorar, pero no se lo dices. Solo haces la cara de fastidio que has tenido en los últimos meses. Ella quisiera decir que te entiende, que sabe que todo es muy difícil, pero

que será lo mejor para ustedes, pero no dice nada. Ser fuerte y parecer desinteresada es lo suyo, así que solo te pide que te apresures, porque será un día largo y sale dejándote con el silencio de esta casa sin familia.

Te asomas al mueble de tu ropa y lo primero que encuentras es el último perfume que te dio la abue. Apenas si le queda algo, piensas, y lo agitas un poco sobre tu cabeza para calcular a contraluz cuánto queda.

12 Abajo del perfume está la carta que te dio Marco en tu último cumpleaños. Sonríes y sientes un par de cosquillas en el pecho mientras relees el *Te quiero* con que tu amigo firmó la nota, y te ruborizas porque no te había pasado antes.

Ojalá lo vea pronto, te dices, doblando de nuevo la hoja y sonriendo, aunque no quieres y sigues removiendo en tu mueble las cosas que no quieres olvidar de las personas que no quieres que te olviden.

Mientras esperas por el camión de la mudanza en tu nueva casa, no puedes evitar sentirte feliz porque vivirás en el mismo condominio de Marco. Aunque ahora está de vacaciones con sus papás, piensas que cuando vuelva podrá venir a casa o quizá (mejor aún) tú podrás ir a la suya.

Mamá luce impaciente, estirando el cuello para ver por la ventana y tocando su reloj cada dos segundos, pero le dices que no se preocupe. Que el tráfico debe estar horrible y que ya vendrá el camión. Mamá te toma la mano, sin verte, y te dice que sí, que ya lo sabe, pero que quiere tener todo listo cuanto antes.

Es por Andrés, te dice, y señala la habitación que fueron a ver en cuanto llegaron. También te gusta que en tu nueva casa vayas a tener más espacio y que, según los planes de mamá, el cuarto de Andy va a ser fenomenal.

Algunas de las cosas nuevas que compraron, como una mesa gigante para armar sus juegos de madera y un montón de juegos de mesa y piezas para armar de las de siempre, se apilan en una esquina de su habitación. Aunque Andrés ha crecido, le siguen gustando los juegos

ñoños y a veces te preguntas si no irás a tener un hermano *freak* de esos que juegan *Calabozos* y *dragones* todo el tiempo, y piensas que la cara de Andy es un poco como la de esos chicos.

14 Mamá ha corrido a la puerta porque el camión de la mudanza está viniendo y te pide que la ayudes a ella y a los señores a meter las cosas. Cuando sales, ves a un grupo de chicos observando el camión y a ustedes, y los saludas levemente con la mano y echando la cabeza hacia adelante, porque no quieres parecer de esas antipáticas que caen mal al nada más llegar a un nuevo lugar.

Lo primero que bajan del camión son las cajas llenas de cachivaches. Estás ocupada en rodar una adentro cuando ves que un par de los chicos se acercan y preguntan desde lejos si necesitas ayuda. Piensas que tal vez mamá dirá que no, pero te sientes valiente y les dices que sí, que apenas empiezan y que sería genial que te ayudaran. Que te llamas Lucía y que te pueden decir Lucy, mucho gusto.

Los chicos asienten y llaman al resto de sus amigos, que no se ven precisamente felices de usar su tiempo ayudándote a desempacar, piensas un poco preocupada. Lo menos que quieres es poner en penas a gente que apenas conoces. Juanfra es el mayor. Te dice su nombre mientras levanta una caja para que la lleven entre los dos. Puede ser también el más atractivo, piensas un poco ruborizada. En total, son cinco. Tres chicos y dos chicas. Manuel y Tommy los chicos restantes, e Isa y María, las chicas. Se ve que se conocen hace mil años.

Mamá sale por otra caja y te dice que qué bueno que ya encontraste ayudantes y le respondes jadeante que sí. Mamá les dice que pasen y que luego comprará *pizzas* para todos, lo que te sorprende, pues nunca la has visto tan amigable como en este momento.

Mientras llevan las cajas dentro, les preguntas si conocen a Marco y ellos te preguntan a la vez si es el chico que vive en la 9B que está de vacaciones, y dices que no estás segura de su dirección, pero de que está de vacaciones, seguro. Entonces parece que de todos se acuerdan de quién eres y te preguntan si eres la amiga de Marco a la que conoció en aquel colegio terrible hace como un año. Le respondes que sí, que eres esa amiga de Marco, feliz de que él haya hablado de ti a sus amigos, porque entonces a lo mejor es más fácil que sean tuyos.

Todos sonríen y te sientes contenta de sentirte cómoda tan pronto, pero ves algo en la mirada de Isa que te dice que a lo mejor no vas a ser tan amiga suya, aunque no sabes por qué. El tiempo se encargará de mostrarte qué tan equivocada estás ahora y por el resto de tu vida pensarás en Isa y en cómo no notaste nunca las señales que a gritos lanzaban sus ojos.